

PERIODO PRESIDENCIAL 005646 ARCHIVO

## CUESTIONARIO PLANTEADO A LA CONSIDERACIÓN DE SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DON PATRICIO AYLWIN AZÓCAR, POR LA REVISTA <u>VIDA NUEVA</u> DE MADRID

¿Qué se puede hacer para que los países hispanoamericanos salgan del bache económico y social que les impide desarrollarse?

Pienso que el primer paso para lograr un desarrollo sostenido en los países latinoamericanos es aprender a formular una nueva manera de hacer política económica, carente de los dogmatismos y de las confrontaciones innecesarias de ayer y que, por el contrario, busque los consensos, busque-los acuerdos. Creo que hoy día el clima en América Latina es más propicio a estos consensos y la experiencia chilena nos enseña que ellos son posibles de conseguir.

En segundo lugar, creo que hay que combinar la prudencia con la audacia. Prudencia, por una parte, para mantener los necesarios equilibrios económicos, para evitar políticas fiscales o monetarias desestabilizadoras y para manejar con cuidado nuestras cuentas externas. Audacia, por otra, en la política social, donde es urgente supèrar la pobreza que afecta a gran parte de la población, de manera que pueda aportar al desarrollo y beneficiarse de él. Audacia, también, para lograr una efectiva integración de nuestras naciones y la inserción de nuestro continente en el mundo.

¿En qué basa su política para el futuro desarrollo del país y cómo espera que la prosperidad alcance a las capas menos favorecidas de Chile?

En Chile buscamos lograr un crecimiento con equidad. Esta estrategia se basa en cuatro pilares fundamentales.

Primero, la mantención de los equilibrios económicos, y en particular la lucha contra la inflación, en la que Chile ha tenido éxito reduciendo los niveles desde cerca de un 30% cuando asumimos el poder, a estreta de un 18% este año. Pensamos que la mantención de la estabilidad económica es la clave para lograr el crecimiento sostenido y el desarrollo de nuestro país.

En segundo término, hemos intentado profundizar la integración de la economía chilena al resto del mundo; economías como las latinoamericanas, que son relativamente pequeñas en el contexto mundial, deben integrarse al comercio internacional. Esto se consigue con políticas abiertas — Chile bajó sus aranceles con aprobación parlamentara hace unos meses atrás— y también con un papel decidido y firme en foros internacionales como el del GATT. En esta misma dirección, Chile ha firmado un Tratado de Libre Comercio con México, y espera hacerlo también con Venezuela, Estados Unidos y Canadá en el próximo tiempo.

En tercer lugar, hemos buscado promover la inversión privada, estableciendo reglas claras y estables y nuevas posibilidades que incentiven a los hombres de negocios a invertir.

Por último, hemos buscado un papel más activo para el Estado en materia de política social. Se impulsó una reforma tributaria que, una vez aprobada por el Congreso, nos permitió allegar mayores recursos al Presupuesto Fiscal. La inmensa mayoría de estos recursos se han destinado a incrementar el gasto en los sectores sociales, en particular en vivienda, salud, educación y previsión.

Estos cuatro pilares son el fundamento de la política económica que propugnamos, y pensamos que nos permitirán obtener un crecimiento con equidad y con redistribución para mejorar también el nivel de vida de los más pobres.

## ¿Es usted intervencionista o se siente más liberal?

Yo estimo que la disyuntiva que usted plantea representa los polos extremos que han competido en la conciencia de los pueblos y en la realidad histórica de las naciones durante los últimos decenios. Individualismo liberal por un lado, estatismo colectivista por el otro. Y, como suele ocurrir con las posiciones extremas, son dañinas para la convivencia social.

Libertad y bien común no son conceptos antagónicos. No hay bien común sobre la base de la supresión de las libertades, como ocurre en los totalitarismos y en todas las dictaduras; no hay bien común sobre la base de la violación a los derechos humanos; pero tampoco hay bien común sobre la base del libre juego de los egoísmos individuales; no hay bien común si no hay una jerarquía de valores y si el Estado no ejerce la potestad de que está dotado para buscar condiciones de justicia, respetando la libertad y los derechos de cada cual, pero reclamando los sacrificios que ello hace necesario en bien de los que más lo necesitan, de los más débiles, de los más postergados, y en bien del interés general de la Nación.

En Chile se feclama hoy que en todo impere la libre iniciativa privada y se olvidar que para asegurar el normal funcionamiento de una sociedad y que esa iniciativa privada y el ejercicio de los derechos de cada cual no selemo perjudique a otros, sino que además no se contraponga al bien común, el Estado debe cumplir una función reguladora. El Estado es el órgano colectivo encargado de buscar la realización del bien común, dentro del respeto a los derechos de cada una de las personas, procurando suplir las deficiencias, avanzar en los caminos de progreso y lograr condiciones de justicia, bienestar y paz entre todos.

Quiero citarle dos ejemplos de gran actualidad en nuestro país. Uno, la explotación de nuestras riquezas marítimas. La experiencia de los últimos años demostró, y en eso estuvimos de acuerdo los chilenos de distintas opiniones, que el simple juego del mercado estaba conduciendo a la degradación y extinción de nuestras riquezas marítimas. Si queríamos conservar esa riqueza inmensa que es nuestro mar, con su fecundidad de peces y mariscos, era indispensable regular el ejercicio de esa actividad.

Lo mismo vale para la explotación de nuestras riquezas forestales. La explotación del bosque nativo, de mucha importancia si se hace racionalmente, puede conducir, sin embargo, a la degradación del medio ambiente, a la extinción de recursos renovables, a la erosión de los suelos. En aspectos como éstos, que tienen tanta importancia para el bienestar presente y, sobre todo, futuro, el Estado debe intervenir.

Por decir estas cosas, algunos me llaman estatista. No soy estatista, pero creo que no sólo hay el peligro de la dictadura del Estado, sino también hay el peligro de la dictadura del mercado, y nosotros rechazamos toda dictadura, del Estado y del mercado.

¿Será Chile el cuarto integrante del Tratado de Libre Comercio auspiciado por el Presidente Bush y que compromete a los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México tal como se ha escrito en la prensa europea?

Chile está comprometido con la apertura económica y con el comercio internacional. Esto se demuestra fundamentalmente en nuestras políticas internas, que nos han permitido ligar cada vez más nuestra economía con los mercados internacionales. Se manifiesta también en nuestras negociaciones con México y con Venezuela. Al mismo tiempo, Chile ha manifestado su interés en buscar mayores vínculos comerciales con otros socios de importancia. Esto incluye a Norteamérica (además de México, a Estados Unidos y Canadá) y también a la Comunidad Económica Europea.

Hemos recibido con interés la Iniciativa para las Américas propuesta por el Presidente Bush. Chile to ha dado pasos en la implementación de esta Iniciativa, obteniendo préstamos de inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo, y también reduciendo parte de la deuda bilateral que manteníamos con el gobierno de Estados Unidos.

Deseamos también avanzar en la implementación del tercer aspecto de esta Iniciativa, el fomento del comercio. Para estos efectos, hemos sostenido conversaciones con el gobierno de Estados Unidos y también con el Presidente Bush, cuando éste visitó Chile en diciembre pasado. Se ha formado un grupo de trabajo que nos ha permitido avanzar en dichas conversaciones.

Su país posee una constitución laica, ajena al hecho religioso. ¿Cuáles son las relaciones de su gobierno con la Iglesia Católica de su país?

Las relaciones entre la Iglesia Católica y mi gobierno son muy cordiales. Es cierto que desde hace muchos años opera la división entre la Iglesia y el Estado, que nuestra Constitución es laica/ pero el pueblo chileno es mayoritariamente católico y eso se expresa no sólo en un gran respeto general por el magisterio de la Iglesia, sino también en la difusión y eirculación de los valores del cristianismo en todas las esferas de la sociedad. La Doctrina Social de la Iglesia ha sido, para varias generaciones de personas pertenecientes a diversos partidos políticos, una guía inestimable de su acción en el ámbito público.

Por otra parte, la Iglesia chilena tiene una enorme legitimidad en el pueblo chileno por su actuación en defeensa de los derechos humanos y su voz comprometida con una opción preferencial por los más pobres.

Por cierto, el Gobierno y la Iglesia tiene en Chile plena autonomía para ejercer la función que le compete a cada cual.

Delleyfirb